

Meditando con el
P. Morales a través del arte



“He venido a buscar a los pecadores”

Meditación del P. Tomás Morales basada en el cuadro
“Jesús entre los pecadores”, de Peter Paul Rubens.

“He venido a buscar a los pecadores” (Lc 5, 32).

**Meditación basada en el cuadro
“Jesús entre los pecadores”¹ de Peter Paul Rubens²**

“Aquel cuadro de Rubens, en la pinacoteca de Munich, qué emoción me produjo al verlo. Apareces Tú, Jesucristo entre grandes pecadores: David, el buen ladrón, Pedro, la Magdalena. Quiero meterme entre ellos. Soy de su raza, raza pecadora la mía y yo miembro pecador”. (DVD)

Dejarme mirar por Jesús

Dejarme mirar por Jesús, consciente de que soy pecado. Ven, Espíritu Santo. Para que tu luz ilumine la caverna que soy; pero para que tu luz también dé alas a la confianza. Jesucristo perdonando. Todo el secreto está aquí: dejarme mirar por Jesucristo. No huir de Él. Reconocer el pecado, quedarme con Cristo que me mira.

¡Qué diferencia hay entre el pecador malo y el pecador arrepentido! El pecador malo huye de Dios, se justifica, se disculpa. “¡Ah! Son mis pasiones, es el ambiente, es que no doy más de sí, es que lo he intentado muchas veces...” Pecador malo se disculpa. Pecador arrepentido se queda, se humilla. “Compadécete de mí, Señor, según la multitud de tus misericordias. Pequé, y mi pecado está siempre delante de mí”³. Consecuencia del huir: la desesperación. Consecuencia del quedarse: el perdón. El pecador malo huye de Dios, se excusa: Adán, Caín, Judas, escribas. El pecador arrepentido se queda: David, “peccavi”; el hijo pródigo: “pequé contra el cielo y contra ti”⁴.

La dificultad de las conversiones está siempre aquí: que me disculpo, que me justifico, en vez de decir “pequé”.

¹ Fragmento de la meditación del P. Morales a los Cruzados de Santa María, en los Ejercicios Espirituales celebrados en Santibáñez de Porma (León), en Agosto de 1975. (Día tercero, segunda meditación) (DVD 3159-3164). Es la única ocasión que consta en la que el P. Morales comenta este cuadro. Como señala más adelante en la meditación, tuvo ocasión de contemplarlo en la visita que hizo a la Alte Pinakothek (Pinacoteca Antigua) de Munich -donde se encuentra aún hoy-, en agosto de 1939, en los días previos a la declaración de la II Guerra Mundial (cf. Profeta de Nuestro Tiempo, 2ª ed., p. 235). De esa visita dirá: “una vez, estando yo en Munich, me fui a ver la Vieja Pinacoteca, que realmente es un museo completísimo porque de todas las escuelas hay cuadros” (DVD p. 1782). En esa visita descubrirá también el cuadro de la Natividad, de Van der Weyden, al que se referirá en numerosas ocasiones.

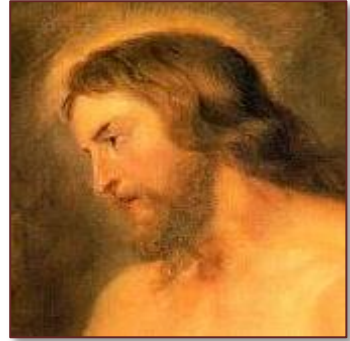
² Peter Paul Rubens (1577-1640) pintó este óleo de 147,4 x 130,2 cm sobre tabla, entre 1618 y 1620. El cuadro también es conocido como “Cristo y los pecadores penitentes” o “Cristo y los pecadores arrepentidos”.

³ Salmo 50, 3.5.

⁴ Lc 15, 18.21.



Estas dos actitudes en el Evangelio están retratadas. Jesús está sentado⁵ (aquí está en la Hostia Santa, sagrario. Ojalá aquí no tenga más que una actitud). La de la adúltera. Comparecen los fariseos. La arrojan al Señor, desechándola. *“El que esté limpio de pecado arroje la primera piedra”*. Ellos no quieren reconocer el pecado y huyen. Y primero los más viejos. ¡Qué circunstancias tan características! Ella queda y recibe el perdón. *“Vete en paz, tus pecados te son perdonados”*. Saber estar en el pecado. Saber quedarse. No revolverse contra el pecado, sino implorar misericordia.



Junto a la Cruz también tenemos la misma escena⁶. El buen ladrón reconoce su pecado. *“Nosotros, justamente estamos en este suplicio, pero él es justo”*; el mal ladrón, en cambio, blasfema contra Jesús. Pedro mira a Jesús, se llena de confianza, recibe el perdón; Judas, lo contrario.

Jesús rodeado de pecadores

Jesucristo, tú te encuentras aquí en este sagrario rodeado de pecadores, y muy contento además de estar rodeado de pecadores ¡Qué bien estás Tú! ¿No lo decías Tú, Jesucristo: *“He venido a buscar los pecadores; los sanos no necesitan de médicos, son los enfermos”*?⁷. Esta palabra tuya es conmovedora. Ojalá te encuentres Tú aquí, Jesús, entre pecadores que lloran, que te miran, que no se disculpan, que no se justifican. Jesucristo: así te gusta a ti encontrarte entre los pecadores.

Aquel cuadro de Rubens, en la pinacoteca de Munich, qué emoción me produjo al verlo. Apareces Tú, Jesucristo entre grandes pecadores: David, el buen ladrón, Pedro, la Magdalena. Quiero meterme entre ellos. Soy de su raza, raza pecadora la mía y yo miembro pecador. Tu Iglesia, Jesucristo, es santa. Pero, como me dice san Ambrosio, es *“membris peccatoribus”*, está compuesta por miembros pecadores. Y yo uno de ellos. Y Tú no te espantas, sino que te quedas en el sagrario, como antes en el Evangelio.

⁵ Jn 8, 3ss.

⁶ Lc 23, 39ss.

⁷ Lc 5, 31-32.

David

David. Aquí sí que me reconozco yo: elegido, hombre según el corazón de Dios. Para que no me asuste nunca, que aunque sea elegido y caiga en los mayores pecados, no por eso Tú me desprecias; no por eso Tú dejas de llamarme a la Cruzada, a la vida consagrada. Bajeza del pecado de David. Adulterio más homicidio. Usando del fraude, abusando de la autoridad. Pero con qué profundidad de alma entona *"Miserere mei, Deus, miserere mei"*.



*"Compadécete de mí, Señor, según la multitud de tus misericordias"*⁸. Con qué anhelo repite: *"un corazón nuevo; crea en mí, un corazón limpio en mis entrañas y un espíritu recto en mi corazón"*.

David, elegido, traidor, arrepentido. Es mi retrato. Elegido entre tantísimos para vivir con plenitud el Evangelio, para vivir en intimidad amorosa contigo, transformándome progresivamente hasta llegar a la identificación. Traidor tantas veces, siempre, y arrepentido.

"Todos llevamos el beso de Judas en nuestros labios", dice Lacordaire; y lo grave es que no sabemos cuándo entregamos a Jesús; no nos damos cuenta.

4

El buen ladrón

El buen ladrón, vida rota, pero en el segundo más decisivo de su vida -el último-, de repente se rehace y llega a la visión beatífica, a la unión con Dios. *"Hoy estarás conmigo en el paraíso"*⁹.



El único santo canonizado por Jesucristo. Luego vendrá la Iglesia a lo largo de los siglos canonizando, pero no es Cristo, (aunque la Iglesia es Cristo, pero no es Él personalmente como en el Evangelio). En un momento rehace una vida de crímenes.

"Acuérdate de mí cuando estés en el paraíso". La respuesta viene inmediata: *"hoy estarás conmigo"*. ¡Qué bonito contemplar ahora esta frase! Hoy es el día de tu reconciliación, hoy es el día de la vida nueva que comienza. Hoy.

⁸ Sal 50, 3ss.

⁹ Lc 23, 43.



Pedro

Pedro, elegido, traidor, consagrado. Otra vez mi retrato. Jesús: Pedro cae. Y le miras como nos miras Tú, Jesucristo, ahora en estas horas y siempre, con una mirada complacida, con una mirada misericordiosa, con una mirada apenada. Complacida: lo bueno que hay en Pedro a pesar del pecado. Lo bueno que hay en mí, aunque peque. Qué manera de mirarme y de disculparme. Ya no hace falta que yo me disculpe. Si Tú eres el primero que te haces cargo de mi miseria.

Con una mirada de misericordia, miras a Pedro, me miras a mí. Te he defraudado y tú respondes mirándome misericordiosamente.

Pero además, con una mirada de pena. "Tú que estabas llamado a esta intimidad amorosa conmigo, a esta progresiva transformación, a este cielo en la tierra que es la vida de unión contigo... ¡Qué pena me das!"



Y entonces Jesús, con suma delicadeza, atrae a Pedro. Nada de reproche, nada de reprensión, para no herirle ante los demás. Solo una mirada. Jesús, que me mires (eso sé que ya lo haces), y que me deje mirar (esto es lo que más me cuesta; y sin embargo, es lo más consolador, porque en este cruce de miradas se teje mi santidad).

Llanto copioso. Dice el Evangelio "*lloró amargamente*"¹⁰. Eso es lo que tengo que hacer. Crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados. Elegido, traidor..., pero me lleno de confianza porque Pedro se transforma. Mira a Jesús y se llena de arrepentimiento y de deseos de servirle, de serle más fiel que nunca.

Judas también se arrepiente, lo dice la Escritura¹¹. Vislumbra el mal que había hecho, pero se da vueltas, se disculpa, se excusa. No deja mirarse, no mira a Jesús, no puede encontrar su mirada. Si la encuentra, seguro que no se ahorca, que no se ahorca en la desesperación.

¹⁰ Lc 22, 62.

¹¹ Cf. Mt 27, 3.



María Magdalena¹²

*"Amando la verdad, María Magdalena lavó con lágrimas sus delitos"*¹³. Fíjate bien, amando la verdad. ¿Quién es la verdad? Cristo. Amando a Cristo, tú también borrarás tus crímenes. ¿Quién es la verdad? Magdalena pecadora reconociendo que era pecadora. Amando la verdad. Jesucristo únicamente se pone en guardia ante los orgullosos, los soberbios, los que afirman que ellos no pecan nunca, que todo se puede hacer, que no hay pecado de ninguna clase, que yo soy libre para actuar como me da la gana, que nadie puede tildarme de pecador.

Pero si tú traes los mayores crímenes del mundo y con humildad te



reconoces pecador, el Corazón de Jesús conmovido deja escapar las ondas de su misericordia que te sepultan. ¡Qué bueno es Jesús perdonando! Porque, claro, un Dios tan bueno... ¿cómo tú vas a tener valentía para disgustarle de nuevo? Es una oración ésta y la de todo este día que mueve más que el infierno y que todo lo demás junto para no pecar en adelante: el ver las delicadezas inefables del Corazón del Cristo con una Magdalena que soy yo, que llego ahí a los pies de Jesús para recibir el perdón de mis pecados.

¹² Se incluye este fragmento de una meditación del P. Morales en octubre de 1965 (Día 30, 2ª meditación -DVD 504-505-), dedicado a María Magdalena, ya que el P. Morales menciona entre los personajes del cuadro a esta santa pecadora, pero luego no desarrolla ningún comentario sobre ella. En las meditaciones sobre los pecados, hablaba frecuentemente de ella, e incluso le llega a dedicar alguna meditación completa. Por tanto, siguiendo la unidad del comentario del cuadro, hemos introducido aquí un fragmento sobre María Magdalena procedente de otra meditación.

¹³ S. Gregorio Magno. Oficio de Semana Santa



¿Qué sentiría Jesús cuando estaba a la mesa con aquel fariseo y de repente ve venir a aquella mujer que venía de tan lejos? ¡Cómo gozaría su corazón al volver esta oveja querida al redil!

Conclusión: aspirar a más santidad

Conclusión: aspirar a más santidad. Primero en agradecimiento por el perdón recibido. Sobre todo, esto. Un corazón noble no se deja vencer. Aspirar a más santidad en agradecimiento por el perdón recibido. Segundo: para reparar el tiempo perdido, como dice la liturgia. Porque en un instante se puede refundir una vida gracias a la misericordia de Dios. ¿No dice santa Teresita, que *"la vida corta puede suplir largos años"*¹⁴? Y tercero, sobre todo, saber que mis ruinas son el mejor trono para que Jesús edifique. Que cuando yo me persuado de mi nada es cuando empieza la tarea de Jesús en mí. Lo que aquella religiosa, carmelita, en un Carmelo del norte de España, cuando nos decía una vez: "yo ya sé que cuando yo acabo Él empieza". Hay que estar persuadidos de que nosotros acabamos apenas de empezar, porque somos incapaces de llegar a nada, pero entonces Él comienza.

Ejemplo claro en el Antiguo Testamento: Gedeón quiere salir con treinta y dos mil hombres para luchar contra los enemigos del Pueblo de Dios, del Dios de Israel¹⁵. Mucha gente llevas, no podrás vencer. Gedeón dice que se retiren los que no quieren combatir, los cobardes. De treinta y dos [mil] bajan a diez mil. De nuevo Dios invita a que eliminen. Quedan trescientos. Ahora sí vencerás porque no podrás atribuirte la victoria.

Y es que Dios quiere reducir mis soldados, mis soldados imaginativos o reales. Lo que me parece a mí que soy o que puedo. En más de un 99,5 % redujo Él los soldados de aquel, de treinta y dos [mil] a trescientos. Dios quiere quemar el 99,5 % de nosotros mismos para hacer maravillas con el 0,5% restante.

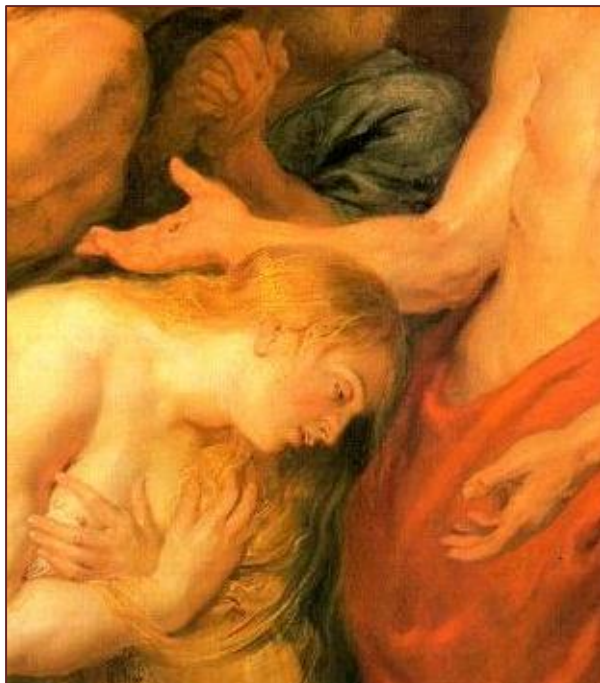
La Iglesia no la edifica Jesucristo sobre Juan, el apóstol virgen e inocente, sino sobre Pedro. La cúpula del Vaticano descansa sobre los huesecillos de san Pedro; no sobre los restos de san Juan.



¹⁴ Carta 114 a sor Inés de Jesús, fechada el 3 de septiembre de 1890, en la que escribe: "Me parece que el amor puede suplir a una larga vida".

¹⁵ Jue 7.

"Señor, que vea"¹⁶. "Jesús, hijo de David, ten piedad y misericordia de nosotros"¹⁷. La súplica del ciego y la oración del leproso. "Si quieres, puedes limpiarme"¹⁸ ¡y estás deseándolo!



*"Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava, fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia" (Sal 122)*

© Cruzados de Santa María
Junio de 2012

¹⁶ Mc 10, 51.

¹⁷ Mc 10, 47.

¹⁸ Mc 1, 40.